Liceo Nº 1 Javiera Carrera Lenguaje y Comunicación Coordinación Segundo Medio 2020 Profesor: Eduardo Donoso A.



MÓDULO I :EL GÉNERO NARRATIVO Y CUENTO LATINOAMERICANO

Nombre:	Curso: 2do	. Fecha:	/	/
1 10111010	Caro. Lac	· I cciia	, ,	

APRENDIZAJES ESPERADOS

- OA 1 Leer habitualmente para aprender y recrearse, y seleccionar textos de acuerdo con sus preferencias y propósitos.
- OA 2 Reflexionar sobre las diferentes dimensiones de la experiencia humana, propia y ajena, a partir de la lectura de obras literarias y otros textos que forman parte de nuestras herencias culturales, abordando los temas estipulados para el curso y las obras sugeridas para cada uno.
- OA 3 Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente: > El o los conflictos de la historia. (...)

INSTRUCCIONES: Lea y desarrolle los ejercicios de esta guía teórica-practica, según indicciones de tu profesor. Tiempo estimado: 7 hrs.

INTRODUCCIÓN

El género narrativo, lo podríamos definir como la representación de un acontecer mediante el lenguaje como medio escrito, es el acto de narrar que se basa en la capacidad para crear fábulas (son un conjunto de historias o acontecimientos ficticios) y producir o relatar textos narrativos.

El autor se hace representar por medio del narrador que es quien enuncia la narración, y este mismo es quien se hace testigo de lo existente o es el protagonista de la historia.

La Narración.

Modalidad discursiva que se utiliza para contar una historia, un acontecimiento o una **serie de hechos** que le suceden a unos personajes en un tiempo y espacio determinados.

Según situación comunicativa, en narrativa, se dan los siguientes elementos:

Emisor:	→ Escritor / narrador
Mensaje (texto):	→ Relato o historia
• Receptor:	→ Oyente – lector real / lector ideal
Contexto:	→ Marco social determinado.
Código:	→ Enunciativo
Finalidad:	→ Entretener, informar, etc.
Funciones del lenguaje:	→ Referencial, poética (fundamentalmente)

Contar hechos que suceden a ciertos personajes en un tiempo y en un lugar determinado. Si los personajes son ficticios será cuentos, mitos, leyendas, fábulas, novelas, poemas épicos, etc. (Literatura). Si se refiere a personas reales pueden ser crónicas, noticias, anécdotas, etc. (Géneros periodísticos). En ambos casos, el narrador es quien relata los hechos, es el sujeto de la enunciación.

El Narrador

El emisor ficticio de una obra narrativa. Se reconocen según su participación en el relato o su grado de conocimiento

Tipos de Narradores Literarios			
Según Perspectiva	Según Grado De Conocimiento		
Narrador Homodiegético	→ Protagonista: relata su propia historia		
Es aquel que se encuentra dentro del acontecer, es decir, es personaje.	→ Testigo : si relata la historia de otro personaje.		
	→ Personaje : si un personaje secundario narra lo que le sucede al personaje principal o protagonista. A diferencia del testigo, este narrador participa de la acción, pero sin ser él el eje de ella.		
Narrador Heterodiegético Es el narrador que está fuera del	→ Omnisciente : este sabe todo lo que sucede, lo que los personajes piensan y sienten. Además maneja tiempo y espacio.		

acontecer, es decir,	no	es –	→ Narrador objetivo: También llamado de conocimiento relativo. Es
personaje.			aquel que sabe solo lo que ve, sin poder ingresar en la conciencia de
			los personajes.

Los acontecimientos.

Los acontecimientos son los hechos que tienen ocurrencia en el relato. Se puede hablar de "acciones" que los personajes realizan para conseguir o resolver un problema. En un relato, los acontecimientos se organizan en tres fases: planteamiento, desarrollo y desenlace.

- En el planteamiento, la voz narrativa presenta a los personajes y da cuenta del espacio y tiempo donde sucede la acción.
- En el desarrollo, se expone detalladamente el accionar de los personajes.
- En el desenlace, se presenta la resolución del conflicto del relato, dando lugar al final, el que puede ser feliz, desgraciado o incierto.

ESTRUCTURA				
INTRODUCCIÓN	Presentación de personajes en un	Había una vez una mota de polvo tan sola, tan		
О	marco determinado.	sola, que se aburría en casa de la señora rica		
PLANTEAMIENTO				
NUDO	Desarrollo de los acontecimientos.	y voló y voló hasta la casa de una señora		
		pobre		
DESENLACE	Final del relato.	y fue feliz allí porque se reunió con		

Tema.

Al hablar de tema de un texto nos referimos a la formulación breve y clara que contesta a la pregunta ¿de qué trata el texto? La respuesta, por lo general, es un sustantivo abstracto con algún detalle que complementa el sentido. Por ejemplo, en Campos de Fresas, se puede hablar que el tema es un viaje existencial, o en Romeo y Julieta, el amor imposible.

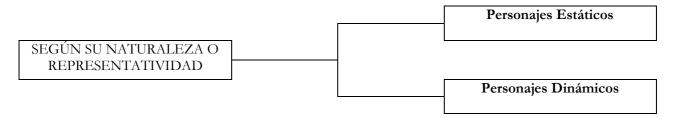
Argumento.

El argumento o asunto del relato está conformado por la sucesión de acontecimientos que se desarrollan en él. Se puede expresar por medio de una breve síntesis del texto y debe conservar detalles fundamentales. Para resumir el argumento de un texto, podemos responder a la pregunta ¿qué dice el texto?

Personajes

El mundo representado por las obras narrativas está constituido por personajes, espacio y acción. Los personajes son quienes protagonizan la acción, a la vez que son afectados por ella.

Al margen de su aspecto exterior, los personajes son siempre esencialmente seres humanos, ya que sus motivaciones, sus cuitas, sus pasiones... su psicología es humana.



Personajes Estáticos

- El personaje plano o tipo humano, es aquel que se presenta como figura representativa de una forma de comportamiento o de un sector social.
- En su expresión máxima, el personaje plano constituye un estereotipo y carece de la capacidad de evolucionar sicológicamente.

Son ejemplos paradigmáticos de personajes tipo o arquetípicos:

- Los héroes de las epopeyas, que encarnan los valores de un pueblo: Ulises, El Cid, etc.
- Los personajes de los cuentos maravillosos, en los que el estereotipo se extiende a la asociación entre el aspecto físico y el ser interior: brujas, hadas, ogros, madrastra, etc.
- Los personajes de la teleserie tradicional: madre soltera, mujer engañada, aristócrata insensible, etc.

Personajes Dinámicos

- Son, en un sentido estricto, individuos. Poseen complejidad interior.
- Los personajes en relieve son susceptibles de evolución sicológica en el transcurso del relato.
- La mayoría de los protagonistas de la novela moderna y contemporánea son personajes en relieve.

El espacio en la narración.

El espacio es el lugar en que transcurre la acción del relato. Es presentado, generalmente, por el narrador y, en ocasiones, por algún personaje. Se construye a través de la palabra.

Tipos De Espacios				
Físico o escenario:	→ lugar o lugares donde transcurre la acción. Se clasifican en abiertos (espacios exteriores, amplios) y cerrados (limitados)			
Psicológico:	→ atmósfera anímica que envuelve a los personajes.			
Social:	→ entorno cultural, histórico, religioso, moral, económico de los personajes.			

Alteraciones en la temporalidad de la narración

Cuando un relato se detiene instantáneamente y se introduce un hecho nuevo con una cronología distinta a la que exige la lógica causa - efecto, estamos en presencia de una alteración temporal de la narración. Esta alteración puede consistir en regresiones (analepsis) o anticipaciones (prolepsis).

Regresiones temporales		Prolepsis o Anticipaciones temporales	
Flash – back: Retroceso	Racconto: Retroceso	Flash - forward: avance	Premonición: Relato
temporal breve y retorno	extenso en el tiempo y	rápido en el tiempo.	extenso de un hecho que
rápido al presente.	retorno al presente.		sucederá posteriormente.
"Un hombre y una mujer	*	El día en que lo iban a	
que parecían americanos,	*	matar, Santiago Nasar se	la fantasía. Sin embargo, el
de unos treinta y tantos		levantó a las 5.30 de la	aquí y ahora, no le
años, iban andando hacia	Aureliano Buendía había	mañana para esperar el	permitió vislumbrar que en
ellos, observándoles con	de recordar aquella tarde	buque en que llegaba el	tres años más estaría
aquella mirada que Tom	remota en que su padre lo	obispo.	viajando por otro
conocía muy bien, como si	llevó a conocer el hielo.		universo. Una nave, una
supieran quién era él, y	Macondo era entonces una		estrella y una mujer de
quizá incluso conocieran	aldea de veinte casas de		nombre casi
su nombre, Tom Ripley.	barro y cañabrava		impronunciable para un
Había visto la misma	construidas a la orilla de		humano. Una aventura que
mirada en algún que otro	un río de aguas diáfanas		comenzó con el
aeropuerto, aunque rara	que se precipitaban por		descubrimiento de una
ver y no en los últimos	un lecho de piedras		idea, una luz, un planeta.
tiempos.	pulidas, blancas y		Lo llamaban UNO, pero
	enormes como huevos		pocos se acercaban a él"
	prehistóricos."		
_			

Antecedentes del cuento latinoamericano

La narrativa hispanoamericana se desarrolla a partir de 1816, con la publicación de EL PERIQUITO SARNIENTO. Las novelas realistas se caracterizaban por señalar la lucha del poderoso contra el desposeído, del dueño de la tierra contra el peón.

La novela tenía una narrativa tradicional.Después surgió la novela romántica, realista-costumbrista, criollista, naturalista, de la Revolución, de la tierra y del indigenismo.

A partir de 1940-1950 se desarrollan las grandes ciudades latinoamericanas y los escritores comienzan a hablar de los nuevos problemas de la metrópoli y el hombre que la habita.

El cuento es una narración breve y concisa. Hay muchas definiciones de cuento, para <u>Seymour Menton</u> «el cuento es una narración fingida, en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto».

El cuento produce en el lector el efecto de un golpe de knockout por eso todos sus elementos deben ser excepcionales.

De acuerdo a Brescia (2014) «la edad de oro del cuento latinoamericano tuvo lugar entre 1945 y 1965 con la publicación de libros que revolucionaron el género». Algunos de los autores más representativos son: Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Julio Cortázar, Felisberto Hernández, Gabriel García Márquez, Silvina Ocampo, Juan Carlos Onetti, Augusto Monterroso, Virgilio Piñera, entre otros.

Características del cuento latinoamericano

Su estructura es parecida a la de la novela: exposición, nudo y desenlace

Desde las primeras líneas se debe atraer la atención del lector

Incluye elementos fantásticos de lo maravilloso del continente

Los temas regionales dejan paso a los conflictos interiores del individuo.

El realismo mágico se observa a través de un hecho inexplicable que aparece en la cotidianidad y no hay sorpresa para el personaje, pero sí para el lector.

El manejo del tiempo es cíclico o con rupturas.

Se crea un clima sobrenatural.

Una de las funciones del cuento es reflexionar sobre la relación del hombre con la realidad y consigo mismo. Es claro, concreto y verosímil. Verosímil no significa real, es la combinación artísticamente perfecta entre lo real y lo posible.

Temas en los cuentos latinoamericanos

Temas sobrenaturales; Temas fantásticos: algo excepcional que se da una vez y no se repite. Realismo mágico: es la realidad modelada desde esa noción mágica acerca de la naturaleza de la verdad que liga lo cotidiano con lo tradicional.

Temas de realismo fantástico: se intenta dar una explicación a la realidad que no se ve, inventando una realidad paralela. Temas como La Soledad, La Angustia, La Miseria social y humana, La tierra, entre otros.

Personajes en el cuento latinoamericano

Sitúan en primer término a su interioridad, extreman y afirman sus contradicciones y descuben en su yo una cultura y sociedad concentradas.

Selección de cuentos latinoamericanos

Los autores latinoamericanos fueron prolíficos y tenemos una gran variedad de cuentos para leer. Esta es una pequeña selección de ellos.

Texto1

Jorge Luis Borges

Escritor argentino que desde los seis años manifestó su interés por convertirse en escritor.

Diálogo sobre un diálogo

A- Distraídos en razonar la inmortalidad, habíamos dejado que anocheciera sin encender la lámpara. No nos veíamos las caras. Con una indiferencia y una dulzura más convincentes que el fervor, la voz de Macedonio Fernández repetía que el alma es inmortal. Me aseguraba que la muerte del cuerpo es del todo insignificante y que morirse tiene que ser el hecho más nulo que puede sucederle a un hombre. Yo jugaba con la navaja de Macedonio; la abría y la cerraba. Un acordeón vecino despachaba infinitamente la Cumparsita, esa pamplina consternada que les gusta a muchas personas, porque les mintieron que es vieja... Yo le propuse a Macedonio que nos suicidáramos, para discutir sin estorbo.

Z (burlón)- Pero sospecho que al final no se resolvieron

A (ya en plena mística)- Francamente no recuerdo si esa noche nos suicidamos.

Texto 2

Marco Denevi

Argentino:

La bella durmiente del bosque y el príncipe

La Bella Durmiente cierra los ojos, pero no duerme. Está esperando al príncipe. Y cuando lo oye acercarse simula un sueño todavía más profundo. Nadie se lo ha dicho, pero ella lo sabe. Sabe que ningún príncipe pasa junto a una mujer que tenga los ojos bien abiertos.

Texto3

Augusto Monterroso

Si no te gusta leer, Augusto Monterroso tiene la solución con sus microrelatos, dice mucho con mínimas palabras:

El Dinosaurio

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí

Texto4

Cuento breve de Leopoldo Lugones: Argentina (1874–1938)

El espíritu nuevo

En un barrio mal afamado de Jafa, cierto discípulo anónimo de Jesús disputaba con las cortesanas.

- -La Magdalena se ha enamorado del rabí -dijo una.
- -Su amor es divino -replicó el hombre.
- -¿Divino?... ¿Me negarás que adora sus cabellos blondos, sus ojos profundos, su sangre real, su saber misterioso, su dominio sobre las gentes; su belleza, en fin?
- -No cabe duda; pero lo ama sin esperanza, y por esto es divino su amor.

Texto5

Microrrelato de Enrique Anderson Imbert: Espiral

(Argentina, 1910-200)

Regresé a casa en la madrugada, cayéndome de sueño. Al entrar, todo obscuro. Para no despertar a nadie avancé de puntillas y llegué a la escalera de caracol que conducía a mi cuarto. Apenas puse el pie en el primer escalón dudé de si ésa era mi casa o una casa idéntica a la mía. Y mientras subía temí que otro muchacho, igual a mí, estuviera durmiendo en mi cuarto y acaso soñándome en el acto mismo de subir por la escalera de caracol. Di la última vuelta, abrí la puerta y allí estaba él, o yo, todo iluminado de Luna, sentado en la cama, con los ojos bien abiertos. Nos quedamos un instante mirándonos de hito en hito. Nos sonreímos. Sentí que la sonrisa de él era la que también me pesaba en la boca: como en un espejo, uno de los dos era falaz. «Quién sueña con quién?», exclamó uno de nosotros, o quizá ambos simultáneamente. En ese momento oímos ruidos de pasos en la escalera de caracol: de un salto nos metimos uno en otro y así fundidos nos pusimos a soñar al que venía subiendo, que era yo otra vez.

Texto6

Leyenda latinoamericana de Ciro Alegría: La sirena del bosque (Perú, 1909–1967)

El árbol llamado lupuna, uno de los más originalmente hermosos de la selva amazónica, "tiene madre". Los indios selváticos dicen así del árbol al que creen poseído por un espíritu o habitado por un ser viviente. Disfrutan de tal privilegio los árboles bellos o raros. La lupuna es uno de los más altos del bosque amazónico, tiene un ramaje gallardo y su tallo, de color gris plomizo, está guarnecido en la parte inferior por una especie de aletas triangulares. La lupuna despierta interés a primera vista y en conjunto, al contemplarlo, produce una sensación de extraña belleza. Como "tiene madre", los indios no cortan a la lupuna. Las hachas y machetes de la tala abatirán porciones de bosque para levantar aldeas, o limpiar campos de siembra de yuca y plátanos, o abrir caminos. La lupuna quedará señoreando. Y de todos modos, así no hay roza, sobresaldrá en el bosque por su altura y particular conformación. Se hace ver.

Para los indios cocamas, la "madre" de la lupuna, el ser que habita dicho árbol, es una mujer blanca, rubia y singularmente hermosa. En las noches de luna, ella sube por el corazón del árbol hasta lo alto de la copa, sale a dejarse iluminar por la luz esplendente y canta. Sobre el océano vegetal que forman las copas de los árboles, la hermosa derrama su voz clara y alta, singularmente melodiosa, llenando la solemne amplitud de la selva. Los hombres y los animales que la escuchan quedan como hechizados. El mismo bosque puede aquietar sus ramas para oírla.

Los viejos cocamas previenen a los mozos contra el embrujo de tal voz. Quien la escuche, no debe ir hacia la

mujer que la entona, porque no regresará nunca. Unos dicen que muere esperando alcanzar a la hermosa y otros que ella los convierte en árbol. Cualquiera que fuese su destino, ningún joven cocama que siguió a la voz fascinante, soñando con ganar a la bella, regresó jamás.

Es aquella mujer, que sale de la lupuna, la sirena del bosque. Lo mejor que puede hacerse es escuchar con recogimiento, en alguna noche de luna, su hermoso canto próximo y distante.

Texto7

Microrrelato de Vicente Huidobro: La joven del abrigo largo

(Chile, 1893-1948)

Cruza todos los días la plaza en el mismo sentido.

Es hermosa. Ni alta ni baja, tal vez un poco gruesa. Grandes ojos, nariz regular, boca madura que azucara el aire y no quiere caer de la rama.

Sin embargo, tiene un gesto amargado y siempre lleva un abrigo largo y suelto. Aunque haga un calor excepcional. Esta prenda no cae jamás de su cuerpo. Invierno y verano, más grueso o más delgado, siempre el sobretodo como escondiendo algo. ¿Es que ella es tímida? ¿Es que tiene vergüenza de tanta calle inútil?

¿Ese abrigo es la fortaleza de un secreto sentimiento de inferioridad? No sería nada raro. Por eso tiene un estilo arquitectónico que no sabría definir, pero que, seguramente, cualquier arquitecto conoce.

Tal vez tiene el talle muy alto o muy bajo, o no tiene cintura. Tal vez quiere ocultar un embarazo, pero es un embarazo demasiado largo, de algunos años. O será para sentirse más sola o para que todas sus células puedan pensar mejor. Saborea un recuerdo dentro de ese claustro lejos del mundo.

Acaso quiere sólo ocultar que su padre cometió un crimen cuando ella tenía quince años.

Texto8

Cuento de Isabel Allende: Una venganza

(Chile, 1942)

El mediodía radiante en que coronaron a Dulce Rosa Orellano con los jazmines de la Reina del Carnaval, las madres de las otras candidatas murmuraron que se trataba de un premio injusto, que se lo daban a ella sólo porque era la hija del Senador Anselmo Orellano, el hombre más poderoso de toda la provincia. Admitían que la muchacha resultaba agraciada, tocaba el piano y bailaba como ninguna, pero había otras postulantes a ese galardón mucho más hermosas. La vieron de pie en el estrado, con su vestido de organza y su corona de flores saludando a la muchedumbre y entre dientes la maldijeron. Por eso, algunas de ellas se alegraron cuando meses más tarde el infortunio entró en la casa de los Orellano sembrando tanta fatalidad, que se necesitaron veinticinco años para cosecharla.

La noche de la elección de la reina hubo baile en la Alcaldía de Santa Teresa y acudieron jóvenes de remotos pueblos para conocer a Dulce Rosa. Ella estaba tan alegre y bailaba con tanta ligereza que muchos no percibieron que en realidad no era la más bella, y cuando regresaron a sus puntos de partida dijeron que jamás habían visto un rostro como el suyo. Así adquirió inmerecida fama de hermosura y ningún testimonio posterior pudo desmentirla. La exagerada descripción de su piel traslúcida y sus ojos diáfanos, pasó de boca en boca y cada quien le agregó algo de su propia fantasía. Los poetas de ciudades apartadas compusieron sonetos para una doncella hipotética de nombre Dulce Rosa.

El rumor de esa belleza floreciendo en la casa del Senador Orellano llegó también a oídos de Tadeo Céspedes, quien nunca imaginó conocerla, porque en los años de su existencia no había tenido tiempo de aprender versos ni mirar mujeres. Él se ocupaba sólo de la Guerra Civil. Desde que empezó a afeitarse el bigote tenía un arma en la mano y desde hacía mucho vivía en el fragor de la pólvora. Había olvidado los besos de su madre y hasta los cantos de la misa. No siempre tuvo razones para ofrecer pelea, porque en algunos períodos de tregua no había adversarios al alcance de su pandilla, pero incluso en esos tiempos de paz forzosa vivió como un corsario. Era hombre habituado a la violencia. Cruzaba el país en todas direcciones luchando contra enemigos visibles, cuando los había, y contra las sombras, cuando debía inventarlos, y así habría continuado si su partido no gana las elecciones presidenciales. De la noche a la mañana pasó de la clandestinidad a hacerse cargo del poder y se le terminaron los pretextos para seguir alborotando.

La última misión de Tadeo Céspedes fue la expedición punitiva a Santa Teresa. Con ciento veinte hombres entró al pueblo de noche para dar un escarmiento y eliminar a los cabecillas de la oposición. Balearon las ventanas de los edificios públicos, destrozaron la puerta de la iglesia y se metieron a caballo hasta el altar mayor, aplastando al Padre Clemente que se les plantó por delante, y siguieron al galope con un estrépito de guerra en dirección a la villa del Senador Orellano, que se alzaba plena de orgullo sobre la colina.

A la cabeza de una docena de sirvientes leales, el Senador esperó a Tadeo Céspedes, después de encerrar a su hija en

la última habitación del patio y soltar a los perros. En ese momento lamentó, como tantas otras veces en su vida, no tener descendientes varones que lo ayudaran a empuñar las armas y defender el honor de su casa. Se sintió muy viejo, pero no tuvo tiempo de pensar en ello, porque vio en las laderas del cerro el destello terrible de ciento veinte antorchas que se aproximaban espantando a la noche. Repartió las últimas municiones en silencio. Todo estaba dicho y cada uno sabía que antes del amanecer debería morir como un macho en su puesto de pelea.

—El último tomará la llave del cuarto donde está mi hija y cumplirá con su deber —dijo el Senador al oír los primeros tiros.

Todos esos hombres habían visto nacer a Dulce Rosa y la tuvieron en sus rodillas cuando apenas caminaba, le contaron cuentos de aparecidos en las tardes de invierno, la oyeron tocar el piano y la aplaudieron emocionados el día de su coronación como Reina del Carnaval. Su padre podía morir tranquilo, pues la niña nunca caería viva en las manos de Tadeo Céspedes. Lo único que jamás pensó el Senador Orellano fue que a pesar de su temeridad en la batalla, el último en morir sería él. Vio caer uno a uno a sus amigos y comprendió por fin la inutilidad de seguir resistiendo. Tenía una bala en el vientre y la vista difusa, apenas distinguía las sombras trepando por las altas murallas de su propiedad, pero no le falló el entendimiento para arrastrarse hasta el tercer patio. Los perros reconocieron su olor por encima del sudor, la sangre y la tristeza que lo cubrían y se apartaron para dejarlo pasar. Introdujo la llave en la cerradura, abrió la pesada puerta y a través de la niebla metida en sus ojos vio a Dulce Rosa aguardándolo. La niña llevaba el mismo vestido de organza usado en la fiesta de Carnaval y había adornado su peinado con las flores de la corona.

- —Es la hora, hija —dijo gatillando el arma mientras a sus pies crecía un charco de sangre.
- —No me mate, padre —replicó ella con voz firme—. Déjeme viva, para vengarlo y para vengarme. El Senador Anselmo Orellano observó el rostro de quince años de su hija e imaginó lo que haría con ella Tadeo Céspedes, pero había gran fortaleza en los ojos transparentes de Dulce Rosa y supo que podría sobrevivir para castigar a su verdugo. La muchacha se sentó sobre la cama y él tomó lugar a su lado, apuntando la puerta. Cuando se calló el bullicio de los perros moribundos, cedió la tranca, saltó el pestillo y los primeros hombres irrumpieron en la habitación, el Senador alcanzó a hacer seis disparos antes de perder el conocimiento. Tadeo Céspedes creyó estar soñando al ver un ángel coronado de jazmines que sostenía en los brazos a un viejo agonizante, mientras su blanco vestido se empapaba de rojo, pero no le alcanzó la piedad para una segunda mirada, porque venía borracho de violencia y enervado por varias horas de combate.
- —La mujer es para mí —dijo antes de que sus hombres le pusieran las manos encima.

Amaneció un viernes plomizo, teñido por el resplandor del incendio. El silencio era denso en la colina. Los últimos gemidos se habían callado cuando Dulce Rosa pudo ponerse de pie y caminar hacia la fuente del jardín, que el día anterior estaba rodeada de magnolias y ahora era sólo un charco tumultuoso en medio de los escombros. Del vestido no quedaban sino jirones de organza, que ella se quitó lentamente para quedar desnuda. Se sumergió en el agua fría. El sol apareció entre los abedules y la muchacha pudo ver el agua volverse rosada al lavar la sangre que le brotaba entre las piernas y la de su padre, que se había secado en su cabello. Una vez limpia, serena y sin lágrimas, volvió a la casa en ruinas, buscó algo para cubrirse, tomó una sábana de bramante y salió al camino a recoger los restos del Senador. Lo habían atado de los pies para arrastrarlo al galope por las laderas de la colina hasta convertirlo en un guiñapo de lástima, pero guiada por el amor, su hija pudo reconocerlo sin vacilar. Lo envolvió en el paño y se sentó a su lado a ver crecer el día. Así la encontraron los vecinos de Santa Teresa cuando se atrevieron a subir a la villa de los Orellano. Ayudaron a Dulce Rosa a enterrar a sus muertos y a apagar los vestigios del incendio y le suplicaron que se fuera a vivir con su madrina a otro pueblo, donde nadie conociera su historia, pero ella se negó. Entonces formaron cuadrillas para reconstruir la casa y le regalaron seis perros bravos para cuidarla.

Desde el mismo instante en que se llevaron a su padre aún vivo, y Tadeo Céspedes cerró la puerta a su espalda y se soltó el cinturón de cuero, Dulce Rosa vivió para vengarse. En los años siguientes ese pensamiento la mantuvo despierta por las noches y ocupó sus días, pero no borró del todo su risa ni secó su buena voluntad. Aumentó su reputación de belleza, porque los cantores fueron por todas partes pregonando sus encantos imaginarios, hasta convertirla en una leyenda viviente. Ella se levantaba cada día a las cuatro de la madrugada para dirigir las faenas del campo y de la casa, recorrer su propiedad a lomo de bestia, comprar y vender con regateos de sirio, criar animales y cultivar las magnolias y los jazmines de su jardín. Al caer la tarde se quitaba los pantalones, las botas y las armas y se colocaba los vestidos primorosos, traídos de la capital en baúles aromáticos. Al anochecer comenzaban a llegar sus visitas y la encontraban tocando el piano, mientras las sirvientas preparaban las bandejas de pasteles y los vasos de horchata. Al principio muchos se preguntaron cómo era posible que la joven no hubiera acabado en una camisa de fuerza en el sanatorio o de novicia en las monjas carmelitas, sin embargo, como había fiestas frecuentes en la villa de los Orellano, con el tiempo la gente dejó de hablar de la tragedia y se borró el recuerdo del Senador asesinado. Algunos caballeros de renombre y fortuna lograron sobreponerse al estigma de la violación y, atraídos por el prestigio de belleza y sensatez de Dulce Rosa, le propusieron matrimonio. Ella los rechazó a todos, porque su misión en este mundo era la venganza.

Tadeo Céspedes tampoco pudo quitarse de la memoria esa noche aciaga. La resaca de la matanza y la euforia de la violación se le pasaron a las pocas horas, cuando iba camino a la capital a rendir cuentas de su expedición de castigo. Entonces acudió a su mente la niña vestida de baile y coronada de jazmines, que lo soportó en silencio en aquella habitación oscura donde el aire estaba impregnado de olor a pólvora. Volvió a verla en el momento final, tirada en el suelo, mal cubierta por sus harapos enrojecidos, hundida en el sueño compasivo de la inconsciencia y así siguió viéndola cada noche en el instante de dormir, durante el resto de su vida. La paz, el ejercicio del gobierno y el uso del poder lo convirtieron en un hombre reposado y laborioso. Con el transcurso del tiempo se perdieron los recuerdos de la Guerra Civil y la gente empezó a llamarlo don Tadeo. Se compró una hacienda al otro lado de la sierra, se dedicó a administrar justicia y acabó de alcalde. Si no hubiera sido por el fantasma incansable de Dulce Rosa Orellano, tal vez habría alcanzado cierta felicidad, pero en todas las mujeres que se cruzaron en su camino, en todas las que abrazó en busca de consuelo y en todos los amores perseguidos a lo largo de los años, se le aparecía el rostro de la Reina del Carnaval. Y para mayor desgracia suya, las canciones que a veces traían su nombre en versos de poetas populares no

le permitían apartarla de su corazón. La imagen de la joven creció dentro de él, ocupándolo enteramente, hasta que un día no aguantó más. Estaba en la cabecera de una larga mesa de banquete celebrando sus cincuenta y siete años, rodeado de amigos y colaboradores, cuando creyó ver sobre el mantel a una criatura desnuda entre capullos de jazmines y comprendió que esa pesadilla no lo dejaría en paz ni después de muerto. Dio un golpe de puño que hizo temblar la vajilla y pidió su sombrero y su bastón.

—¿Adónde va, don Tadeo? —preguntó el Prefecto—. A reparar un daño antiguo —respondió saliendo sin despedirse de nadie.

No tuvo necesidad de buscarla, porque siempre supo que se encontraba en la misma casa de su desdicha y hacia allá dirigió su coche. Para entonces existían buenas carreteras y las distancias parecían más cortas. El paisaje había cambiado en esas décadas, pero al dar la última curva de la colina apareció la villa tal como la recordaba antes de que su pandilla la tomara por asalto. Allí estaban las sólidas paredes de piedra de río que él destruyera con cargas de dinamita, allí los viejos artesonados de madera oscura que prendieron en llamas, allí los árboles de los cuales colgó los cuerpos de los hombres del Senador, allí el patio donde masacró a los perros. Detuvo su vehículo a cien metros de la puerta y no se atrevió a seguir, porque sintió el corazón explotándole dentro del pecho. Iba a dar media vuelta para regresar por donde mismo había llegado, cuando surgió entre los rosales una figura envuelta en el halo de sus faldas. Cerró los párpados deseando con toda su fuerza que ella no lo reconociera. En la suave luz de la seis percibió a Dulce Rosa Orellano que avanzaba flotando por los senderos del jardín. Notó sus cabellos, su rostro claro, la armonía de sus gestos, el revuelo de su vestido y creyó encontrarse suspendido en un sueño que duraba ya veinticinco años.

- —Por fin vienes, Tadeo Céspedes —dijo ella al divisarlo, sin dejarse engañar por su traje negro de alcalde ni su pelo gris de caballero, porque aún tenía las mismas manos de pirata.
- —Me has perseguido sin tregua. No he podido amar a nadie en toda mi vida, sólo a ti —murmuró él con la voz rota por la vergüenza.

Dulce Rosa Orellano suspiró satisfecha. Lo había llamado con el pensamiento de día y de noche durante todo ese tiempo y por fin estaba allí. Había llegado su hora. Pero lo miró a los ojos y no descubrió en ellos ni rastro del verdugo, sólo lágrimas frescas. Buscó en su propio corazón el odio cultivado a lo largo de su vida y no fue capaz de encontrarlo. Evocó el instante en que le pidió a su padre el sacrificio de dejarla con vida para cumplir un deber, revivió el abrazo tantas veces maldito de ese hombre y la madrugada en la cual envolvió unos despojos tristes en una sábana de bramante. Repasó el plan perfecto de su venganza pero no sintió la alegría esperada, sino, por el contrario, una profunda melancolía. Tadeo Céspedes tornó su mano con delicadeza y besó la palma, mojándola con su llanto. Entonces ella comprendió aterrada que de tanto pensar en él a cada momento, saboreando el castigo por anticipado, se le dio vuelta el sentimiento y acabó por amarlo.

En los días siguientes ambos levantaron las compuertas del amor reprimido y por vez primera en sus ásperos destinos se abrieron para recibir la proximidad del otro. Paseaban por los jardines hablando de sí mismos, sin omitir la noche fatal que torció el rumbo de sus vidas. Al atardecer, ella tocaba el piano y él fumaba escuchándola hasta sentir los huesos blandos y la felicidad envolviéndolo como un manto y borrando las pesadillas del tiempo pasado. Después de cenar Tadeo Céspedes partía a Santa Teresa, donde ya nadie recordaba la vieja historia de horror. Se hospedaba en el mejor hotel y desde allí organizaba su boda, quería una fiesta con fanfarria, derroche y bullicio, en la cual participara todo el pueblo. Descubrió el amor a una edad en que otros hombres han perdido la ilusión y eso le devolvió la fortaleza de su juventud. Deseaba rodear a Dulce Rosa de afecto y belleza, darle todas las cosas que el dinero pudiera comprar, a ver si conseguía compensar en sus años de viejo, el mal que le hiciera de joven. En algunos momentos lo invadía el pánico. Espiaba el rostro de ella en busca de los signos del rencor, pero sólo veía la luz del amor compartido y eso le devolvía la confianza. Así pasó un mes de dicha.

Dos días antes del casamiento, cuando ya estaban armando los mesones de la fiesta en el jardín, matando las aves y los cerdos para la comilona y cortando las flores para decorar la casa, Dulce Rosa Orellano se probó el vestido de novia. Se vio reflejada en el espejo, tan parecida al día de su coronación como Reina del Carnaval, que no pudo seguir engañando a su propio corazón. Supo que jamás podría realizar la venganza planeada porque amaba al asesino, pero tampoco podría callar al fantasma del Senador, así es que despidió a la costurera, tomó las tijeras y se fue a la habitación del tercer patio que durante todo ese tiempo había permanecido desocupada.

Tadeo Céspedes la buscó por todas partes, llamándola desesperado. Los ladridos de los perros lo condujeron al otro extremo de la casa. Con ayuda de los jardineros echó abajo la puerta trancada y entró al cuarto donde una vez viera a un ángel coronado de jazmines. Encontró a Dulce Rosa Orellano tal como la viera en sueños cada noche de su existencia, con el mismo vestido de organza ensangrentado, y adivinó que viviría hasta los noventa años, para pagar su culpa con el recuerdo de la única mujer que su espíritu podía amar.

Isabel Allende, Cuentos de Eva Luna

Actividades: De acuerdo a los textos leídos, responde las siguientes preguntas, en tu cuaderno.

- 1.- ¿Cuál es el narrador que destaca en cada texto? . Ejemplifica.
- 2.- ¿Qué motivo literario se desprende de cada lectura?. Argumenta tu respuesta.
- 3.- ¿Qué características del cuento latinoamericano, se pueden reconocer? Explica.
- 4. ¿Qué te parece el actuar de los personajes en cada texto. Explicita.

EJERCITACIÓN. Realiza a continuación las actividades que se te presentan.

- 1. La función del lenguaje que predomina en el caso del Género Narrativo es
- A. expresiva o emotiva
- B. referencial
- C. metalingüística
- D. apelativa o conativa
- E. fática
- 2. Narrador, Personajes, Acontecimientos, Tiempo y Espacio corresponden a
- A. elementos del mundo narrado.
- B. modos narrativos.
- C. funciones del lenguaje narrativas.
- D. estilos narrativos.
- E. recursos narrativos
- 3. El narrador que conoce los hechos en profundidad e incluso nos relata los pensamientos de los personajes se conoce como
- A. testigo
- B. omnisciente
- C. protagonista
- D. antagonista
- E. personaje
- 4. El personaje en el cual se centra la acción es
- A. testigo
- B. antagonista
- C. secundario
- D. principal
- E. incidental
- 5. El estilo que el narrador elige para reproducir los diálogos de los personajes de un relato, se conoce como estilo
- A. indirecto libre
- B. directo libre
- C. indirecto
- D. directo
- E. libre directo
- 6. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones ES FALSA?
- A. El narrador protagonista relata su propia historia.
- B. Un actor secundario puede ayudar al protagonista.

- C. El espacio psicológico es de carácter sociocultural.
- D. In media res es el ordenar la historia desde el hecho final.
- E. Flash back es un tipo de narración retrospectiva
- 7. El personaje incidental
- A. tiene vital importancia en las acciones o acontecimientos.
- B. únicamente constituye una parte del fondo de la narración.
- C. constituye un apoyo fundamental para el protagonista
- D. desarrolla una personalidad progresivamente constructiva.
- E. narra la historia desde una perspectiva externa

Lee el siguiente fragmento:

¿Estás seguro? – Preguntó nervioso. Luego le dio vueltas a sus ideas, hasta que entendió todo.

Es mentira- aseguró-. Otra vez, me engañas.

- 8. En el fragmento anterior se presenta un narrador
- A. personaje
- B. conocimiento total
- C. protagonista
- D. testigo
- E. conocimiento parcial
- 9. El relato extenso de acontecimientos que ocurrieron en el pasado, narrados desde el presente de la historia, se conoce como
- A. racconto.
- B. flash back
- C. flash forward
- D. prolepsis
- E. premonición

Lee el siguiente fragmento:

Se trataba de un lugar tenebroso. Podía respirarse el terror que los antiguos prisioneros sufrieron en aquellos años en que la Santa Inquisición obtenía sus confesiones oscuras a través de la tortura.

Sobre el potro, aún podían verse los grilletes oxidados con que sujetaban a la víctima atormentada. Y en un rincón del calabozo, la terrible *Iron Maiden*, la dama de hierro: El sarcófago metálico con forma de doncella y

repleto de púas afiladas que atravesaban a quien fuese encerrado en su interior.

- 10. Respecto al fragmento anterior, es verdadero que
- I. narra sobre las torturas de una víctima de la inquisición.
- II. el narrador que muestra el mundo narrado es
- III. se presenta, principalmente, la descripción de un
- A. Solo I
- B. Solo II
- C. Solo III
- D. I y II
- E. I, II y III
- 11. En el primer párrafo encontramos
- A. la descripción del espacio físico
- B. el relato sobre las acciones de la Inquisición.
- C. la descripción del espacio psicológico
- D. el valor histórico de la Santa Inquisición.
- E. una introducción histórica
- 12. En el segundo párrafo encontramos
- A. la descripción del espacio físico
- B. el relato del sufrimiento de un personaje dentro del iron maiden.
- C. la descripción del espacio psicológico
- D. las terribles sensaciones provocadas encontrarse en el calabozo.
- E. La comparación de varios hechos ocurridos

Lee el siguiente texto:

"De aquella época de mi vida, ningún recuerdo se destaca tan nítidamente en mi memoria y con tantos relieves como el de aquel hombre que encontré en mis correrías por el mundo, mientras hacía mi aprendizaje de hombre.

Hace ya muchos años. Al terminar febrero, había vuelto al campo donde trabajaba en la cosecha de la uva. Vivía en Mendoza. Como mis recuerdos dependían de mi trabajo y este me faltaba, me dediqué a buscarlo. Con un chileno que volvía conmigo, recorrimos las obras en construcción, ofreciéndonos como peones. Pero nos rechazaban en todas partes. Por fin alguien nos dio la noticia de que un inglés andaba contratando gente para llevarla a Las Cuevas, en donde estaban levantando unos túneles. Fuimos. Mi compañero fue aceptado enseguida. Yo, en ese entonces, era un muchacho de diecisiete años, alto, esmirriado, y con aspecto de débil, lo cual no agradó al inglés. Me miró de arriba abajo y me preguntó:

- ¿Usted es bueno para trabajar?
- Sí –le respondí- Soy chileno.
- ¿Chileno? Aceptado.

El chileno tiene, especialmente entre la gente de trabajo, fama de trabajador sufrido y esforzado y yo usaba esa nacionalidad en esos casos. Además mi continuo trato con ellos y mi descendencia de esa raza me daban el tono de voz y las maneras de tal....."

- 13. El texto anterior presenta un narrador
- A. protagonista.
- B. omnisciente.
- C. testigo.
- D. de conocimiento relativo.
- E. de conocimiento total

- 14. En relación al inglés, podemos afirmar que
- I. es un personaje principal dentro de la historia.II. otorga una solución al resto de los personajes.
- III. en el trato con los demás, no se deja llevar por las apariencias.
- A. Solo I
- B. Solo II
- C. Solo III
- D. I y II
- E. II y III
- 15. El narrador de este fragmento:
- I. relata solo hechos.
- II. evalúa las acciones de los personajes.
- III. participa en los hechos.
- A. Solo I
- B. Solo III
- C. I y II
- D. II y III
- E. I, II y III

- 16. Sobre el tiempo de la narración, se puede afirmar
- I. se estructura a partir de un racconto
- II. realiza avances o premoniciones de hechos
- III. introduce varios flash back
- A. Solo I
- B. Solo II
- C. Solo III D. I y II
- E. I y III

17. ¿Qué tipo de narrador presenta el siguiente texto?

"Aparte de las cosas materiales, desengañada se había desprendido de los recuerdos espirituales en un olvido sano y bondadoso, en un qué se ha de hacer. Y todo yacía olvidado, como se dice en estos casos, el lugar menos en inesperadamente, Desengañada recordó a Don Juan"

- A. Observador.
- B. Testigo.
- C. Protagonista.
- D. Omnisciente.
- E. Conocimiento relativo

Lee el siguiente fragmento:

"A través de la ventanita de mi calabozo vi cómo nacía un nuevo día. Con un cielo ya sin nubes. Pensé que muchos hombres y mujeres comenzarían a despertarse y luego tomarían el desayuno y leerían el diario e irían a la oficina, o darían de comer a los chicos o al gato, comentarían el film de la noche anterior."

18. ¿Qué tipo de narrador presenta el texto anterior?

- A. Protagonista.
- B. Conocimiento relativo
- C. Conocimiento totalD. Testigo.
- E. Observador.
- 19. Se puede reconocer un espacio psicológico de
- A. soledad

- B. alegríaC. terrorD. esperanza
- E. amor

Lee el siguiente fragmento:

"Había terminado el día cansado. Nunca más, se dijo, nunca más, trabajaría de esa manera. Todo el día, sin levantar la vista del computador. Los papeles lo rodeaban, amenazándolo con una inminente desaparición. No pudo encontrar los informes y sabía a ciencia cierta, que los había dejado donde siempre solía hacerlo."

- 20. ¿Qué tipo de narrador presenta el texto anterior?
- A. Protagonista.
- B. Omnisciente.
- C. Testigo.
- D. Observador.
- E. Personaje

Hoja de respuesta.

1	В	11	С
2	A	12	Α
3	В	13	Α
4	D	14	D
5	D	15	D
6	D	16	Α
7	В	17	D
8	В	18	Α
9	A	19	Α
10	Е	20	В